

## **Las barras bravas. Moviendo tribunas<sup>1</sup>**

### **The barras bravas. Moving grandstands**

**Germán Eliécer Gómez Eslava<sup>2</sup>**

Asociación Colombiana de Investigación y Estudios Sociales del Deporte (Asciende)

#### **Resumen**

La apropiación exclusiva de las barras bravas de las tribunas populares en Colombia podría leerse como un “movimiento” de grupos juveniles en busca de reconocimiento social, además de la construcción autónoma de espacios de resignificación. Aquí intentaré analizar el desarrollo del fenómeno de las barras, desde los conceptos de culturas juveniles, identidad, representación, violencia y anomia, además del concepto de movilidad, que acompaña transversalmente el análisis. La movilidad social, desde la perspectiva sociológica, puede como: el desplazamiento de grupos humanos, el ascenso o descenso en la escala social o, quizá, el desplazamiento sobre los pliegues modernos que la sociedad ha definido y la forma como gracias a esta movilidad se reconfiguran categorías tales como el sujeto, lo político, el Estado, los espectáculos y los deportes.

**Palabras clave:** jóvenes, barras bravas, identidad, violencia.

#### **Abstract**

The exclusively appropriation of popular tribunes by hooligans in Colombia could be read as a “movement” of youth groups seeking social recognition, and autonomous spaces that rebuilding significance. Here, I try to analyze the development of the phenomenon of the fans with concepts such as youth culture, identity, representation, violence and anomie dissertation. The concept of mobility reinforces the analysis. Social mobility, from a sociological perspective, can be read in various ways: the movement of human groups, the rise or fall in the social scale, or perhaps, displacement on the modern folds that society has defined, and how this mobility, by the categories such as subject, politics, the State the entertainment and sports, had been reconfigured.

**Keywords:** young, barras bravas, identity, violence.

Recibido: 19 de octubre de 2014  
Aceptado: 14 de diciembre de 2014

#### **En un principio... (primer movimiento)**

Indagar un fenómeno de esta naturaleza, en principio, evidencia el interés personal por el fútbol y las relaciones que se establecen en su

entorno. Aunque pareciera, desde una primera mirada, que el fenómeno de las barras bravas es directamente proporcional al desarrollo del fútbol, podemos postular que dicha aseveración es parcialmente cierta.

1 El texto presentado aquí es una versión ajustada de la presentación realizada en el “3.º congreso Internacional en Movimiento Humano” de la Universidad de Cundinamarca 2014.

2 Sociólogo por la Universidad Nacional de Colombia. Magister en Comunicación, Universidad Javeriana. Miembro de la Asociación Colombiana de Investigación y Estudios Sociales del Deporte (Asciende). Actualmente profesional especializado de la Secretaría de Cultura Recreación y Deporte. Colombia. gomezslava@yahoo.com

Si bien es cierto que el escenario de visibilización es el fútbol, y concretamente el estadio, también es cierto que la motivación que algunos encontraron en este tipo de organizaciones estaba marcada por algo distinto a la pasión del fútbol.

Comenzaremos por demostrar que diversos estudios dan cuenta del fenómeno como algo asociado a la juventud; en *La violencia en el fútbol vista a través del fenómeno de las barras bravas* (Eslava, 2001: 111) se señala que el porcentaje de jóvenes menores de 20 años es de 84,7%, cifra que para el estudio realizado en 2011 (Villanueva, Amaya y Rodríguez, 2011) se ubica en un 70% para quienes están entre los 15 a 25 años. Al ser principalmente un fenómeno asociado con la juventud, seguramente los factores que garantizan su cohesión se dan en otros procesos, paralelos al fútbol.

Lo primero que tendríamos que hacer es definir a la juventud como categoría de análisis. Son múltiples y diversos los estudios realizados que persiguen este mismo propósito. De manera arbitraria utilizaré el tradicional texto *Viviendo a toda* (Cubides y Valderrama, 1998) para respaldar, usando algunas de sus premisas conceptuales, las cuales serán pertinentes para orientar la disertación.

Muchas de las definiciones de cultura han transitado por aspectos tales como lo etario, la construcción de subjetividades y demás. No obstante, específicamente para este contexto creemos que la presentada por Rossana Reguillo sirve para nuestro fin:

*En Colombia, en Brasil o en México la crisis de fondo es la misma: la expropiación de la idea de futuro no solo a los jóvenes pero principalmente a ellos. Pero como bien sabemos el vacío no existe y la compensación de este déficit simbólico, se hace por la vía de la agrupación, de la identificación "con" y de la diferenciación "de" (citada en Cubides y Valderrama, 1998: 57).*

Entonces, las barras surgen gracias a esta pérdida de sentido que desde el mundo social

institucionalizado (el de los adultos) se entiende como ese "sin futuro" que la sociedad les impone, facilita que los jóvenes se agrupen en nuevas formas de congregación que se ubican casi de manera espectacular en el deporte rey: el fútbol.

Básicamente, la necesidad de identificación, el desgaste de los símbolos aglutinantes de la modernidad y la búsqueda de emociones fuertes propician un escenario adecuado para el surgimiento de este tipo de colectivos. En el texto "Hable ahora, Calle para siempre" planteo:

*Surgieron de manera abrupta. Esto motivó a medios de comunicación, otros hinchas, la policía y uno que otro académico a concentrar la mirada por lo llamativo del asunto. Para algunos medios de comunicación la cuestión se reduce a "unos vándalos desadaptados". Para la policía un riesgo latente, para las otras barras, acérrimos enemigos y para los académicos, un interesante caso de estudio que asocia a tribus o culturas juveniles (Eslava, 2014: 217).*

Se han reseñado las formas por las cuales estas agrupaciones comenzaron a adquirir poco a poco visibilidad. De la mano de las agresiones a otros hinchas encontraron su irrupción en la esfera pública bogotana. Pero volvamos al tema de los jóvenes, y volvamos a Regillo:

*Al igual que otros segmentos de la población, los jóvenes constituyen grupalidades diferenciales, adscripciones identitarias que se definen y organizan en torno a banderas, objetos, creencias estéticas y consumos culturales que varían de acuerdo al nivel socioeconómico, a las regiones, al grado de escolaridad, entre otros factores [...] Se trabaja, se va a la escuela, se participa en algunas causas pero los constitutivos identitarios entre los jóvenes no pasan ya por la fábrica, la escuela o el partido. La identidad está en otra parte. Se trata de identidades móviles, efímeras, cambiantes y capaces de respuestas ágiles y a veces sorprendentemente comprometidas [...] (citada en Cubides y Valderrama, 1998: 58).*

La forma como el joven construye su mundo, como lo carga de sentido, es sustancialmente diferente de, por ejemplo, los adultos. Sus constructos están claramente definidos por aspectos y dinámicas móviles, muy fluidos, no se agotan en lo planteado por la institucionalidad, incluso están por fuera de ese marco de referencia.

### **¡El que no salteeee...! (Segundo movimiento)**

Aunque el partido de fútbol sea de la peor calidad, los barras no paran de saltar, ni de gritar. La cuestión no es de juego. La cuestión es apoyar al equipo de fútbol, no importa si juega bien o mal, la cuestión es de “aguante”<sup>3</sup>, es decir, de apoyar pese a la adversidad o el desempeño del club. Interesante, dado que se rompe la directa relación existente entre el aficionado y el desempeño del equipo desde la perspectiva del triunfo. La emoción del partido ya no condiciona de manera directa la asistencia al estadio. Estos hinchas hacen en la tribuna una fiesta que trasciende el evento como tal, es lo que definen como el carnaval. Pero en realidad ¿qué son las barras? A manera de definición presentaré el siguiente fragmento de mi autoría:

*Las Barras de fútbol<sup>4</sup> se caracterizan por ser un conglomerado de individuos, principalmente jóvenes, que irrumpen en la esfera pública colombiana a finales de los años 90, no solo en los estadios sino en barrios y localidades de las principales ciudades del país. Se vinculan directamente con equipos del fútbol profesional como seguidores permanentes con características emotivas en sus prácticas, tanto en el estadio como fuera de él, que en ocasiones involucran la violencia. Precisamente esta última, ha determinado su posicionamiento en la esfera pública y ha capturado la opinión pública, no solo de los medios masivos de*

3 Término usado para significar la capacidad de persistencia en acompañar al club deportivo e igualmente la capacidad para enfrentar las peleas.

4 Son variadas las acepciones que se han dado sobre el fenómeno en intentos por denotarlo. barras bravas, barras futboleras, hinchadas populares son algunos de los apelativos más usados.

*comunicación, sino además los énfasis de las políticas diseñadas para su intervención. Los estudios realizados en Colombia sobre el fenómeno, han coincidido en identificar como categoría central la juventud, ya que se integran por individuos ubicados en el rango de edad que va de los 14 a 26 años (Gómez Eslava, 2001)<sup>5</sup>.*

Condición que facilita el conglomerado vital de existencias particulares en torno a un objetivo, por demás *efímero*, consistente en el apoyo y adhesión incondicional a un grupo, que sigue a su vez a un equipo de fútbol, en ausencia de referentes de congregación distintos que los motive a agruparse. Priman sobre la determinación de la juventud las lógicas hegemónicas del mundo adulto que construyen discursos pensados en garantizar un “adecuado” paso de la vida juvenil a la vida adulta, viéndola como una etapa de tránsito con “riesgos” y “riesgosa”, en tanto inestables y con posibilidades de desestabilizar lo establecido (Eslava, 2014).

Entonces, son alternativas poderosas para suplir lo recreado hasta el momento para grupos de jóvenes que se congregan en función de resignificar sus vidas. En clave de movimiento su lógica le imprime a sus prácticas, por lo menos en el Estadio, una permanente actividad física, que va desde los saltos, hasta las avalanchas y los *pogo*<sup>6</sup>. El movimiento es casi desenfrenado, incluso raya los límites de lo permitido, incluso desemboca en violencia. Es sintomático de la forma como la juventud asume su espacio público o, mejor, lo construye. Un desenfreno vertiginoso que, por lo visto, no se media por la legalidad, por los cánones impuestos por lo social y definidos como normales.

La forma en la cual apropian los estadios es otra particularidad interesante de analizar en este fenómeno. Las laterales (tribunas

5 La investigación realizada en el año 2001, sobre una encuesta de 1.064 barristas, dio como resultado un porcentaje superior al 80% ubicado sobre el rango de 14- 26 años.

6 Un tipo de “baile” donde se agrede mutuamente al ritmo de metal o punk o *hard core*.

populares de El Campín) eran consideradas como un espacio para personas de baja condición socioeconómica, dado que la visual del partido en estas era considerablemente menor a las tribunas oriental y occidental. Su valor de acceso es el menor de todos los existentes en el estadio, es la más barata ¿A qué se debe, entonces, su preferencia por parte de las barras? Evidentemente, prima el referente mediático, que hace que se impongan prácticas propias de otros contextos. Principalmente, los relacionados con el fútbol argentino. Los *barrabravas* argentinos se han apropiado de las tribunas populares de manera radical. Esto genera en los jóvenes impresiones positivas para replicar en su contexto, que fue precisamente lo ocurrido en el caso de Bogotá.

Pero, además, permite un nivel de congregación casi exclusivo, dado que está dividida y separada de las otras tribunas. La capacidad de estas tribunas oscila entre los 4.000 a 5.000 espectadores. Las barras en promedio mueven entre 3.500 y 4.000 hinchas, luego, el espacio es perfecto para su fin último. Pero, además, lo económico de la boleta incide a favor de ellos, dado que permite un acceso a los que no cuentan con los medios suficientes para adquirir las de mayor valor.

Pero su movilidad no solo es en el estadio. Esta se apropia de lo urbano, de los barrios y localidades de la ciudad, representadas en los *parches*, concepto autóctono que se usa para nombrar a los subgrupos que territorializan su afición al equipo y su filiación a la barra. Clave en este proceso es el *grafiti*, pues gracias a este logran marcar y delimitar el territorio. Su crecimiento ha sido casi exponencial y gracias al *grafiti* se evidencia en casi toda la ciudad esta situación. Esta apropiación indica que dichas prácticas trascienden el tiempo y espacio efectivo de juego, es decir los 90 minutos y el estadio. Se reúnen para planear viajes de apoyo, creación de cantos, realización de banderas, entre las actividades más recurrentes. La afición a su club se desdibuja en tanto su filiación a la barra se erige como central, convocándolos en torno a un sinfín de actividades que los identifica

como barristas. Digamos, para ir finalizando este aparte, que su militancia es la categoría central que los identifica como barristas y que determina sustancialmente sus otros atributos como sujetos, tales como el ser estudiante, hijo, padre o madre y empleado, para los casos que aplica.

La cultura desempeña un papel determinante en el desarrollo del fenómeno, desde lo que se define como las metas culturales, las cuales se definen como las prioridades establecidas por la cultura, entendida esta como el sistema de valores compartidos por un grupo social y que se legitiman, entre otras, por instituciones tales como los medios masivos de comunicación, las instituciones educativas y la familia. En occidente las metas culturales se han asociado principalmente al referente del individualismo como relato de la modernidad y sobre esta base al "éxito" del individuo, es decir, la "meta éxito"<sup>7</sup>. No obstante, la sociedad por medios institucionales no puede proveer a los individuos las bondades prometidas, el sistema es acumulativo y no hay para todos. De ahí se desarrolla el concepto de la "anomia", que identifica aquellas pautas de acción que hacen que los individuos busquen su *meta éxito* por fuera de los cánones establecidos como legítimos. El fenómeno de la mafia es tan solo un ejemplo de su proceder. Para el caso de las barras se presenta algo similar, dado que algunos de los componentes centrales de lo definido como la *meta éxito* es el prestigio. Su antagónico es la frustración, la cual se padece de manera casi generalizada cuando los medios institucionales no garantizan un adecuado nivel de vida. La población juvenil en Colombia es una de las afectadas en cuanto al empleo. Las barras proveen un escenario de reconocimiento y validación de la subjetividad e incorporan mecanismos que garantizan el prestigio de líderes y demás sujetos reconocidos, con mecanismos tales como el "aguante". Así las cosas, la violencia se legitima como práctica válida dentro de la barra en búsqueda del prestigio.

7 En: Robert Merton, "Estructura y sistema social" (s. f.), se puede ampliar estos análisis de manera completa.

### **De las políticas públicas (Tercer movimiento)**

Desde sus inicios el programa "Convivencia en el Estadio" asumió el tema de las barras como un fenómeno enteramente juvenil. No obstante, el abordaje presente desde que el programa se incorporó a la Secretaría de Gobierno fue tendiendo hacia las concepciones de seguridad. Actualmente, está en la dirección de Seguridad y Convivencia de la Secretaría de Gobierno, y es conocido como "Goles y territorios en paz".

Las políticas públicas tradicionalmente han abordado al sujeto en tanto atributo; es decir, no es un joven desde su integralidad, sino un barrista (y violento). En otras palabras, se asigna una marca social que estigmatiza al sujeto y, además, precariza la intervención pública. Luego, el problema no es solo la conducta violenta del individuo, sino además el establecimiento de políticas que lo reconocen en tanto violento. Así las cosas, la resolución del problema tenderá a ser mínima y su reproducción máxima, dado que para los sujetos involucrados "salirse" del barrismo supondrían perder las posibilidades de ser reconocido por el Estado.

Es cierto que la acción del gobierno se concentró, legítimamente en dirimir las acciones violentas que estos hinchas comenzaron a protagonizar y que desafortunadamente generaron muertes y múltiples heridos. No obstante, como es ya tradicional, su perspectiva se concentró en las apuestas netamente asociadas con el incremento de la seguridad, reflejada en el aumento del pie policial.

De la sistematización realizada en el programa "Goles en paz" podemos reseñar el siguiente aspecto, incorporado en el número 81 de la revista *Análisis político*:

*El conocimiento obtenido, en el proceso de sistematización del programa Goles en Paz, logró dar tenues pistas que permiten postular como posible que en este espacio, se dan relaciones de-terminadas por la forma en*

*que el programa orientó su proceder, es decir el énfasis en el tipo de política el cual estuvo puesto en el enfoque de la seguridad, desde la perspectiva corta (+ fuerza pública = - delincuencia) y que concentró los discursos en torno a la mejor forma de "mitigar" los riesgos relacionados con la afectación del espectáculo por factores asociados a la violencia. Pero, además, legitimó a los actores generadores de violencia, es decir, los autodenominados "capos", quienes además se insertaron como interlocutores válidos dentro de estos espacios. (Eslava, 2014: 94).*

Los actores en estos procesos de relación asumen posturas mediadas por el escenario que determina las acciones a seguir. Para el lector, el programa "Goles en paz" establece unos escenarios permanentes y formales de discusión de los temas, gracias a lo contemplado en la ley 1270 de 2009, y que permite la participación de los hinchas. En estos escenarios se puede analizar la complejidad del tema y concluir que definitivamente los énfasis impuestos a las políticas públicas determinan sustancialmente las relaciones de estos escenarios.

De lo analizado podemos concluir que un fenómeno de esta naturaleza surge en tanto no existen alternativas, que por lo menos brinden la posibilidad de escoger a los jóvenes su camino. Es para muchos la única alternativa que tienen en tanto aprovechamiento del tiempo libre por ausencia de escenarios adecuados para el desarrollo de sus capacidades en ámbitos tales como la cultura, la recreación, el arte y, paradójicamente, el mismo deporte.

Igualmente, se presenta una distorsión del papel como sujetos políticos en la esfera pública. Se desdibuja el concepto de responsabilidad. Ahora, la creatividad debe motivar la orientación de las políticas públicas para abordar este tipo de temas. Se han identificados en este ligero trasegar los siguientes aspectos:

- El barrista es más que eso: es joven, estudiante, trabajador, hijo y demás.

- El fenómeno surge gracias a múltiples factores.
- Las alternativas que como sociedad se les brindan a los jóvenes pueden blindar adecuadamente la práctica del barrismo desde una perspectiva responsable.
- Deben existir niveles para la intervención. Uno de prevención, hacia niños, niñas y adolescentes que pueden ingresar a las barras. Otro de mitigación a los que ya están haciendo parte de las barras de manera itinerante. Otro frente con las personas que están casi de lleno y que asumen la barra como una forma de subsistencia. Y por último dar una reconfiguración al barrismo como expresión vinculada a la cultura y la práctica social.

Estos son elementos centrales para definir políticas públicas cercanas a la movilidad y dinámica de estos grupos.

## Referencias

- Cubides, H.; Valderrama, C. L. (1998). *Viviendo a Toda*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Gómez, G. (2001). "La violencia en el fútbol vista a través del fenómeno de las barras bravas", tesis de pregrado, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.
- Eslava, G. (2011). *La violencia en el Fútbol: el fenómeno de las barras bravas*. Berlín: Editorial Académica Española.
- Eslava, G. (2014). "Goles son amores", *Análisis Político*, 180.
- Merton, R. (2002). *Teoría y estructura sociales*, México, D. F.: Fondo de Cultura Económica .
- Villanueva, A.; Amaya, A.; Rodríguez, N. (2011). *Hasta que el Cuerpo aguante*, Bogotá: Uniediciones.